

## Biopolítica y la Gimnástica Femenina de A. Langalde en 1947

Tamara Parada Larre Borges

Docente de Isef-udelar

[tamaparadalarreborges@gmail.com](mailto:tamaparadalarreborges@gmail.com)

### Resumen

Intentando descifrar las cuestiones que construyen cuerpo desde las diferentes perspectivas de gimnasia, es que nos trasladamos al año 1947, año en el cual Alberto Langlade escribe sobre la gimnástica femenina. Manuscrito que por muchos años guiará los sentidos que se le dará a la gimnasia femenina dentro del ISEF-Uruguay. Es en este manuscrito que entendemos el cuerpo femenino se coloca en el lugar de la debilidad, produciendo y reproduciendo sentidos de género que eran comunes a la época. Concepto tras concepto se visualiza la intención biopolítica de producir un cuerpo servil, y con un sentido práctico a nuestra sociedad, colocando a la ciencia como respaldo de todas las ideas que se plantean en el texto. Intentamos analizar esta cuestión del poder de la ciencia y del poder del hombre sobre la mujer, y cómo hoy en día siguen existiendo vestigios de estas gimnasias femeninas en nuestra sociedad.

**Palabras Clave:** Gimnástica, Cuerpo, Poder, Género y Biopolítica

**Introducción:** El siguiente trabajo se propone analizar las discursividades de las gimnasias en el ISEF, específicamente sobre la gimnástica femenina. Para esto tomamos como principal fuente de indagación un texto escrito por A. Langlade en 1947. El texto trata sobre la gimnástica femenina, en él podemos distinguir tres grandes apartados, en un principio hace una breve introducción sobre su surgimiento, luego presenta un apartado sobre la su fundamentación científica y una tercera parte de los ejercicios recomendados para esta gimnástica. El trabajo se estructura en tres partes, el primero analiza el por qué de la gimnástica femenina, una segunda parte que relaciona la gimnástica femenina y la ciencia, su fundamentación; y una última parte de consideraciones finales. En cuanto a los ejercicios recomendados, los intentamos analizar en un apartado específico respetando la distinción que hace el autor en el texto. Nos parece importante aclarar, que debido a la época en que surge el documento antes mencionado, las significaciones sociales al

respecto del lugar de la mujer en la sociedad no eran las mismas que ahora y, por esto, la necesidad de fundamentar constantemente mediante supuestos conocimientos científicos, fundamentalmente de carácter biomédico las diferencias entre hombres y mujeres.

### **Gimnástica femenina y masculina, ¿estamos hablando de lo mismo?**

Al momento de describirnos la gimnástica femenina el autor encuentra indispensable empezar por introducirnos en este mundo que “dista desde tiempos inmemorables” (Langlade, A. 1947: 2). Esta gimnástica ha sufrido grandes modificaciones dependiendo del lugar y la época en donde se la practicó, es así que Langlade nos describe a “las razas con sus condiciones biométricas y temperamentales” (Langlade, A. 1947: 2) como determinantes de estos cambios. Debido a estas influencias es que se crearon en diferentes países las distintas escuelas gimnásticas que agruparon diferentes características; nombra a las escuelas gimnásticas dividiéndolas en: la escuela alemana, la sueca, la culturista, la calistenia, la francesa, el eclecticismo y la modalidad de Niels Bukh. Luego de nombrarlas a todas dice que “(...) el fin que se persigue es el mismo, el mejoramiento físico y moral del individuo y por ende de la raza. Lo único que varían son los medios” (Langlade, A.; 1947: 3). El autor hace referencia a que en casi todos los congresos sobre educación física que tuvo la oportunidad de participar, se ha discutido el fin de las distintas escuelas y todas tienden a presentar cuáles son sus bondades para la salud del ser humano, sin caer en detallar cuáles son los posibles efectos negativos; lo que hace que se agudice el problema de la gimnástica en cuanto a no poder crear un único sistema. Es así que continúa el texto explicando que si esto sucede en la gimnástica masculina que ya tiene muchos años de existencia, “(...) qué debe suceder actualmente en la incipiente gimnástica de la mujer” (Langlade, A. 1947: 3) y continua acentuando “El problema es enorme” Frente a este enorme problema tanto los profesores de EF como los médicos se han puesto a trabajar intensamente; pero nos parece interesante destacar que el autor menciona que los aportes de algunas mujeres en cuanto a la discusión han sido y son de magnitud revolucionaria. “La contribución de las mujeres fue interesantísima y así los nombres de Annie Callan, Elin Falk, Elli Bjorsten, Mesendick, Agnete Bertram, figuran como revolucionarias y creadoras de nuevas formas de trabajo femenino” (Langlade, A. 1947: 3). De esta manera se

fueron creando los diferentes métodos de gimnástica femenina, pero al igual que sucedía con la gimnástica masculina, Langlade nos aclara que los diferentes métodos no tratan de llegar a un consenso en pro de crear el mejor y más eficiente método sino que cada uno desarrolla el suyo y "(...) no tratan de comprenderse y complementarse sino que luchan entre sí y traen por consecuencia la confusión y en muchos países apartados de los grandes centros educativos en esa materia, el desconcierto" (Langlade, A.1947: 3). Es así que debido al no consenso de las distintas escuelas, que en muchos casos la gimnástica femenina cae en

(...) amaneramientos y cursilerías que son producto de el querer adaptar una gimnástica masculina para la mujer, sin considerar que la mujer no debe ser AMANERADA y CURSI, sino FEMENINA y que el trabajo a realizar por ella no debe ser como para un HOMBRE DEBIL, sino un trabajo adaptado a sus condiciones morfológicas y temperamentales (Langlade, A. 1947:3)

Es claro que para el autor las condiciones "morfológicas" y "temperamentales" de la mujer condicionan la base de la gimnástica femenina. Lo que nos hace pensar que la gimnástica femenina va a estar determinada y por qué no "limitada" por la estructura genética de la mujer. Estructura la cual en el pensamiento del autor es fundamental para desarrollar un adecuado sistema gimnástico. Se ampara en un pensamiento científico que determina biológicamente las diferencias entre los hombres y las mujeres, los niños y los adultos, los europeos y los sudamericanos. "La esfera científica permitió, en un cierto modo, una legitimidad a la llamada gimnástica del período, afirmando su competencia para civilizar individuos y poblaciones, contribuyendo para la incorporación de cuidados de sí y de códigos de civilidad" (Soares, C. 2006: 226). De esta manera se legitima la gimnástica femenina también sobre la base de un pensamiento científico, que nos dota de conocimientos biológicos inigualables, permitiéndonos distinguir lo que es un hombre de lo que es una mujer y así poder descifrar cuáles son las necesidades biológicas que cada uno tiene, y argumentando desde este presupuesto la especificidad de un sistema gimnástico masculino y otro femenino. De esta manera, el autor continúa describiendo las intenciones de la gimnástica femenina y nos dice que, La gimnástica como medio de expresión, de vida, de movimiento, DEBE SER LA BASE DE TODA EDUCACIÓN FÍSICA. Sobre un cuerpo perfectamente

equilibrado en sus proporciones, es decir en su biometría; sobre un cuerpo bien equilibrado en sus funciones, PODREMOS “EDIFICAR” deporte o atletismo (Langlade, A 1947:3) y por otra parte destacar que por primera vez se nombra a la expresión vinculada a la gimnástica; Menos conocida y tratada con menor atención, la gimnasia rítmica o el movimiento rítmico de la gimnástica surgido en Alemania trae una contribución genuina para la educación del cuerpo desde la perspectiva del arte, de la expresión, distante por lo tanto, de la higiene, de la salud y de la concepción en cierta medida todavía militar que constituye el contenido de estas corrientes, independientemente del país de origen. (...) Este movimiento tuvo por finalidad pensar el cuerpo como expresión y la gestualidad humana desde una perspectiva no utilitaria, valiéndose de la música, del teatro y de la danza (Soares, C.2006 :236). Siguiendo con el análisis del texto escrito por Langlade, en seguida nos alejamos de esta idea de gimnasia expresiva para adentrarnos nuevamente en la gimnasia basada en términos saludables; ya que nos habla de un cuerpo “perfectamente equilibrado” sobre el cual podremos “edificar” los deportes y el atletismo. De esta manera deja a la gimnasia en el lugar de una disciplina utilitaria al servicio de los deportes, lucha la cual sabemos se estaba dando en nuestro país desde principios de siglo XX. Mientras la gimnasia era una práctica muy adaptada al espacio y al tiempo escolar y a “la imagen autoritaria y petrificada” teniendo como referencia al ejército, el deporte daba una imagen más libre del esfuerzo al enfatizar la iniciativa y los juegos, “al destacar el gasto respiratorio, con su efecto de proporcionar un respiro, cuando no la libertad” (HOLT; VIGARELLO *apud* Carviotto,A.; Malán, P., 2013:4). Si bien Langlade no se posiciona fehacientemente en esta discusión entre el deporte y la gimnástica, en este texto, al momento de plantear a la gimnástica como una disciplina que existe para poder desarrollar otras que se entienden pueden ser mas importantes nos deja un “sabor” a estar posicionando a la gimnasia en un segundo plano. Aunque sabemos por publicaciones que el mismo autor realizó años mas tarde que su posición era en contra de la deportivización de la gimnasia.

### **La gimnástica femenina y la ciencia**

El autor destaca la gimnasia educativa como la base de una gimnástica femenina, “Se dice que un movimiento es 'educativo' cuando tiende a formar reflejos neuromusculares de posibilidades de aplicación y cuando los

movimientos articulares son llevados al máximo de su excursión fisiológica” (Langlade, A. 1947: 4). Antes de detenerse específicamente en las diferencias entre el hombre y la mujer, el autor aclara que la base de toda gimnástica es la educativa, y es así que la gimnástica femenina debe partir de este pre-concepto para pensar su forma de trabajo. No se debe o mejor dicho no podemos juzgar los ejercicios por su forma externa o por su intensidad. Debemos ir a algo mas profundo (...) surge clara la necesidad del estudio comparado de la anatomía, fisiología y temperamento masculino y femenino. De este estudio comparado surgirá indudablemente, las similitudes y diferencias de ambos sexos, y atendiéndonos a ellas podremos entonces estructurar una forma de trabajo que satisfaga las necesidades de la mujer, se adapte a su estructura, funciones y temperamento (Langlade, A. 1947:6)

De esta manera el autor destaca la importancia de tener los conocimientos científicos sobre anatomía y fisiología para poder entender las diferentes formas de trabajar la gimnástica masculina y la femenina. A partir de acá el trabajo se dedica a caracterizar el *físico* de la mujer en contraposición al del hombre, buscando de esta manera justificar qué ejercicios debe realizar la mujer y cuáles no dependiendo de sus característica morfogenéticas.

Y, al decir de Langlade, de esta manera: Tendremos una gimnástica educativa femenina, basada no, en ejercicios determinados como si fueran tablas de multiplicar o sumar, sino un trabajo regido y estructurado por el estudio de las mejores condiciones, teniendo en cuenta sus posibilidades kinésicas, musculares, fisiológicas y tempreamentales (Langlade, A.; 1947:6)

Es así que fundamenta la gimnástica femenina desde lo fisiológico, considerando *a priori* que la mujer debe realizar tal o cual gimnasia dependiendo de sus condiciones “naturales”. De esta manera, la estructura de una gimnástica femenina estará completamente sesgada por fundamentaciones fisiológicas, como es la gimnasia Sueca, entre otras, y nunca pensando desde otro fundamento como puede ser el placer o el gusto por el moverse. Pasamos de una gimnasia Sueca masculina a una gimnástica femenina que se fundamenta en los mismos principios. Como planteamos anteriormente, la gimnástica femenina es descrita por el autor como una gimnástica al servicio de la salud, utilizando a la ciencia para fundamentar tal actividad. La relación de la gimnasia con la salud está dada por la

sobrevaloración de saberes médicos, biológicos, fisiológicos, psicológicos: científicos. A partir de que la biopolítica los valora como preponderantes, en reemplazo de la hegemonía de los religiosos, ubicándolos en su lugar de saberes dogmáticos, los conocimientos científicos se instauran como verdades *verdaderas*. Como maestros críticos del cuerpo, la tarea se encuentra en reflexionar no sólo sobre dichos saberes sino, y principalmente, sobre sus derivaciones prácticas (Galak, E., 2009: 75).

Esta sobrevaloración que menciona E. Galak, es la que entendemos predominó en la época en que Langlade escribió sus artículos sobre gimnástica femenina. Una sobrevaloración que a su vez permitía, como dijimos anteriormente, fundamentar cuestiones culturales en nombre de la ciencia; las mismas que anteriormente se fundamentaban en nombre de la religión. El pensamiento científico que nos da fundamento, nos guía, cual pensamiento religioso. La gimnasia sueca de Ling, tomándola como ejemplo muy claro de lo antes mencionado, se centra en el lugar de pensar la gimnasia desde un punto de vista saludable, fundamentado por la ciencia.

La visión de Ling sobre el cuerpo humano estaba basada en la concepción de la naturaleza que puede ser caracterizada tanto como cósmica o armonizadora. El cuerpo era un nexo con el universo cósmico. El objetivo de la gimnasia era crear la paz interior en el hombre, lo cual a su vez significaba una relación armoniosa entre el hombre y el cosmos divino (Ling *apud* Ljunggren, L. 2011:44)

El texto de Langlade aquí analizado comienza con una imagen dibujada a mano de lo que para el autor representaba un físico masculino y uno femenino. En esta imagen Langlade centra todo su análisis sobre las diferencias morfológicas del hombre y la mujer. La descripción se basa en la observación de estas dos figuras comparando desde “arriba” hacia “abajo” las dos imágenes dibujadas por el autor.

Empezando por describir el cuello del hombre como “mas vigoroso, de mayor circunferencia y dotado de relieves musculares que la mujer (Langlade, A. 1947:6)” Siguiendo por la cintura escapular la cual la describe como mas “poderosa” en el hombre que en la mujer, describiendo la espalda del hombre como muy musculada y la de la mujer como estrecha en comparación con el diámetro de las caderas. “En general la mujer presenta una cintura torácica que

comparada con la del hombre evidencia debilidad (Langlade, A. 1947:6) “Poder” en el hombre y “Debilidad” en la mujer son adjetivos que nos llaman la atención. Es recién el comienzo de la descripción de las “diferencias” morfológicas del hombre y la mujer y ya encontramos adjetivos que hacen al sentir de una cultura machista, patriarcal. El hombre es poderoso por naturaleza, así como en contraposición la mujer es débil por naturaleza. “Las manos suaves y delicadas de la mujer no muestran desarrollo muscular semejante al del hombre” (Langlade, A.1947:7). Nuevamente destaca la figura femenina como suave y delicada en contraposición con la virilidad musculada del hombre. Lo que nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que si existían mujeres u hombres con un físico totalmente diferente al que se describe aquí, era porque tenían alguna malformación genética? Las mujeres con manos fuertes y ásperas tendrían algún tipo de problema motriz entonces? La descripción continúa en este mismo sentido, el tronco del hombre es mas fuerte que el de la mujer; el hombre tiene una pared abdominal mas musculada que la mujer. Pero nos detenemos nuevamente en el desarrollo de las diferencias entre las caderas:

El hombre presenta una cadera estrecha, fuerte, bien firme por músculos bien desarrollados y con un aparato ligamentoso poco extensible. (...) La pelvis de la mujer es grande, bien voluminosa, mas baja que la del hombre pero mucho, mucho más ancha, su inclinación es mayor en cuatro grados y su aparato ligamentoso mas débil por su futura misión (Langlade, A. 1947: 7)

Sigue describiendo una figura masculina fuerte en contraposición con una figura femenina débil, pero cuando hablamos de las caderas ya entramos en el plano de las misiones, los ligamentos de las caderas de la mujer son laxos porque tiene una misión en el futuro que atender. Lo cual en este apartado no detalla pero es claro que hace referencia al hecho de ser madre. Por más que el lugar de la mujer en la sociedad estaba tendiendo a cambiar, tenía clara y definida misión que es el de ser madre y eso se lo determina hasta su morfología, lo cual no le deja “escapatoria social” a la mujer; la mujer está naturalmente creada para ser mamá sin embargo el hombre no, o por lo menos no es un aspecto a destacar cuando se detallan sus características físicas en un apartado sobre la gimnástica.

Concretamente, ese poder sobre la vida es desarrolló desde el siglo XVII en

dos formas principales; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la máquina de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población* (Foucault, M. 2005: 168).

*Una biopolítica de la población* de la cual la gimnástica es claro reflejo de esto, ajustando a la mujer al rol que debía ocupar en la sociedad para que “funcione” de la manera planificada. La mujer debe reproducirse y en pro de esto deben entenderse todas las actividades que ésta realice, la gimnasia no escapa a esta comprensión. No se puede hacer nada que impida el fin último de la mujer en la sociedad moderna, si bien se le dan “nuevos” espacios, siempre se le recuerda cuál es su verdadero lugar.

Ahora bien, entrando en el plano de lo temperamental, Langlade fundamenta estas diferencias emocionales entre los hombres y las mujeres de la siguiente manera:

Desde el punto de vista fisiológico, el menor desarrollo del músculo cardíaco hace a la mujer un elemento inferior al hombre para los esfuerzos prolongados. Su sistema nervioso es más delicado, frágil y excitable que el del hombre. Esto lo demuestra la mayor intensidad de sus estados emocionales. Esta excitabilidad de su sistema hace que el tiempo de reacción de la mujer sea más lento que el del hombre y sus posibilidades de distracción mayores, puesto que cuando más calmo es el sujeto menor es el tiempo de reacción (Langlade, A.1947:8)

En cuanto al tamaño del músculo cardíaco, es de dudoso valor “científico” esta diferencia que establece el autor entre el músculo cardíaco de la mujer y el del



hombre. Debido a no encontrar en textos sobre fisiología ninguno que marcara la misma diferencia es que nos damos la oportunidad de dudar de esta afirmación. Igualmente de ser así, las conclusiones a las cuales llega el autor debido al tamaño del músculo cardíaco son tan subjetivas que nuevamente nos cuesta creer en las mismas. ¿Por qué el sistema nervioso de la mujer debe ser más delicado que el del hombre y por lo tanto más frágil y excitable?, ¿Será esta afirmación, una construcción cultural que mediante estos textos pseudo-científicos se propagaba cual conocimiento científico basado en investigaciones sobre el caso? De esta manera se vuelve a colocar a la figura femenina en el lugar de frágil sumándole ahora la rápida capacidad de excitarse, lo cual asociamos directamente con la histeria descrita por Freud y Breuer ya en el año 1895 en su texto denominado “Estudios sobre la histeria”. Está claro como se le adjudican valores fisiológicos basados en fundamentos científicos a cuestiones que eran culturales, típicas de nuestra sociedad.

Lo que le dio fundamento como discurso especializado y autorizado para hablar de educación del cuerpo fue el pensamiento científico de este período. Esas corrientes pueden ser comprendidas como expresión científica de una educación del cuerpo que se impone en este momento (Soares, C. 2006:225)

Como resalta Carmen Soares en la cita, el discurso científico es lo que fundamentaba las diferentes corrientes gimnásticas de la época en Europa. En este caso creemos que es ese mismo discurso científico lo que está intentando fundamentar las diferencias entre la gimnástica femenina y masculina, las diferencias entre el ser mujer y el ser hombre. Un discurso científico que era mas construido por un saber o creencia social que realmente por “investigaciones” científicas.

### **Ejercicios de la gimnástica femenina**

De esta manera nos introducimos en el último apartado del texto, los ejercicios específicos de la gimnástica femenina. Esta descripción la realiza dividiendo los ejercicios por partes del cuerpo, las mismas partes del cuerpo que en el apartado anterior distinguió entre hombres y mujeres. Nuevamente las explicaciones se centran en fundamentaciones “científicas” de cual es recomendado para la mujer por su diferente constitución morfológica.

Empieza describiendo los ejercicios de piernas, como aclaro el autor en el apartado anterior, las piernas de los hombres son mas musculadas que las de

las mujeres por lo tanto los ejercicios recomendados para las mujeres no son los que se realizan con mucha fuerza debido a la debilidad de las piernas de la mujer y a que su pelvis tiene menor “fijeza” que la del hombre. Por lo tanto se le recomiendan a la mujer realizar ejercicio de piernas de gran flexibilidad.

Los miembros inferiores femeninos no se prestan por todo lo dicho anteriormente para trabajos de fuerza, pero sí para trabajos de flexibilidad, y todos los ejercicios que en el hombre se pueden ejecutar a ritmo lento y con sostenimiento de la actitud de término, en la mujer se deben ejecutar a ritmo rápido y sin mantener exigentemente la actitud final (Langlade, A. 1947:13)

Luego de aclarar esta distinción entre los ejercicios que debe ejecutar el hombre con sus piernas y los que debe ejecutar la mujer, el autor hace referencia al uso de tacos en las mujeres “modernas” y como estos le han hecho perder la flexibilidad y potencia de la articulación tibio-tarsiana lo cual merece una reeducación para volver a los “valores naturales”.

Al seguir con el apartado de ejercicios de brazos, ya nos introducimos no solo en cuestiones anatómicas, que nuevamente reitera que el hombre tiene brazos más fuertes y por eso debe realizar ejercicios energéticos en contraposición con la mujer que tiene el “tórax poco desarrollado, la cintura escapular pobremente musculada, de poca firmeza y gran movilidad (Langlade, 1947:13)” lo cual la lleva a tener que realizar movimientos flexibles y suaves. En este caso se le suma el factor temperamental, debido a lo que ya explicó anteriormente sobre el sistema nervioso de la mujer más excitable, es que los movimientos de la mujer, dice el autor, no pueden ser tan precisos como los del hombre. A esto le suma que debido a este temperamento los ejercicios de la mujer tienden a ser más bellos. Nuevamente entramos en el plano de lo cultural en cuanto a la fundamentación de los ejercicios femeninos, pero sin embargo el autor siempre lo plantea desde una fundamentación anátomo-fisiológica. Dice claramente que la mujer “No es APTA, para los movimientos enérgicos y fuertes, para los ejercicios de fuerza (...) ni para los ejercicios pasivos de gran elongación” (Langlade, A.1947:14). Si bien al comienzo de este texto es el propio Langlade que intenta justificar que los ejercicios de la gimnástica femenina no deberían explicitarse por la negativa de lo que sí hace el hombre, a lo largo de todo el texto lo que encontramos son contraposiciones de la mujer en cuanto al hombre. Va de suyo que el hombre puede realizar todo tipo de

ejercicios y que es la mujer la que debe estar constantemente “limitándose” en su práctica debido a supuestas limitaciones morfológicas. El hombre tuvo la suerte de estar genéticamente preparado para la gimnástica en contraposición con la mujer que debe estar constantemente adaptando los ejercicios a sus capacidades naturales. Se le adjudica un valor de naturaleza a cuestiones que son de índole cultural. Como ejemplo de esto nos encontramos con una frase sobre la descripción de los ejercicios de cabeza y cuello en donde el autor plantea que si bien no hay grandes diferencias en los ejercicios que pueden realizar los hombres y las mujeres, “La mujer (...) presenta más flexibilidad y por ende más posibilidades, pero no debemos entusiasmarnos por ello, pues no sería nada femenina una mujer con un cuello fuertemente musculado” (Langlade, A.1947: 14). Las justificaciones de realizar tal o cual ejercicios que venían siendo de índole científico, en este caso se hizo específica referencia a cuestiones de orden culturales. Una mujer en los años 40’ que tuviese un cuello así como un cuerpo musculado no era considerada dentro de la “belleza” femenina, por lo tanto como profesores de EF se debían cuidar esos aspectos que eran quizá hasta más importantes que las cuestiones que nombró anteriormente. Constantemente se presenta a la mujer como más flexible que el hombre, sin embargo, no se presentan las justificaciones científicas correspondientes que fundamenten este hecho. ¿Por qué los músculos y ligamentos de la mujer son más flexibles? ¿No será que en realidad como sociedad queremos y necesitamos que la mujer sea más flexible que el hombre y por eso tratamos de que “naturalmente” lo sea? Este hecho se ve nuevamente en la descripción de los ejercicios de tronco en donde constantemente se le adjudica a la mujer esta capacidad de flexibilizarse con facilidad, por lo tanto, para la mujer por ejemplo realizar una flexión completa de tronco no merece mayores esfuerzos mientras que para el hombre es un ejercicio de “fuerte y concienzuda preparación gimnástica”. Una inclinación completa de tronco es una clara reverencia, la mujer la realiza con total facilidad y naturaleza mientras que el hombre debería esforzarse demasiado por lo tanto no sería un ejercicio recomendado para los hombres. Habla de un lenguaje corporal determinado, ya que continúa describiendo la flexión de tronco que no es completa, en este caso en que el tronco queda paralelo al suelo y con la cabeza mirando hacia adelante; “Y siempre considerando el

aspecto anatómico comprenderemos fácilmente que este ejercicio no es especialmente adaptable para la mujer.(...) El tronco largo de la mujer y su menor poder muscular hacen que este ejercicio le demande un gran esfuerzo” (Langlade, A. 1947:15). En este caso, nos referimos a una flexión intermedia en donde la reverencia es a medias, la mirada siempre queda fija hacia adelante, nunca perdemos contacto con quien tenemos adelante. No es casualidad que para este ejercicio la mujer no esté anatómicamente preparada y sin embargo el hombre sí.

Los griegos claramente opusieron la verticalidad a las posiciones inclinadas o agachadas, no solo en lo geométrico sino en el significado comprensible espiritual del término. Ver directo, hablar directo; todo esto se puede describir al mismo tiempo como sensible y heroico (Volinsky, A. *apud* Copeland, 1983: 27). En nuestra cultura es muy importante la verticalidad, que el ser humano se desplace de pie, con el tronco elevado y mirando hacia adelante. Tiene un significado de un ser superior, de alguien que está erecto y preparado para enfrentar lo que viene. Al fundamentar que la mujer no puede hacer una media flexión de tronco en donde la mirada siempre queda hacia adelante, debido a supuestas razones anatómicas, están obligándola a solo realizar flexiones completas en donde se pierde completamente el sentido de verticalidad del cuerpo; es realizar una reverencia. Luego de describir los ejercicios por partes anatómicas del cuerpo, empieza a describir los ejercicios de destreza. Comenzando con los ejercicios de equilibrio, Langlade describe que “La menor longitud de los miembros, el mayor peso y volumen del tronco en su parte inferior, y por motivo de ello la posición de un centro de gravedad más bajo, hacen que la mujer esté especialmente habilitada para los ejercicios de equilibrio en el terreno” (Langlade, A. 1947: 19). Esta cita, se desprende casi a modo de conclusión de todo el trabajo que viene realizando; pero llama la atención cuando nuevamente defiende la postura de la mayor excitabilidad del sistema nervioso de la mujer diciendo que,

Y aunque las condiciones morfológicas sigan favoreciendo a la mujer en la ejecución, las temperamentales atentan contra ella. La mayor excitabilidad de su sistema nervioso, el temer a los accidentes, hacen que el factor psíquico inhibitorio influya sobre las condiciones morfológicas y es entonces que por ese motivo los ejercicios de equilibrio en altura en la mujer, deben seguir una muy

cuidadosa graduación y siempre la altura en que se trabaje deberá ser menor a la de los jóvenes de la misma edad (Langlade, A.1947:19)

Es entonces, en el único de los terrenos en que la mujer podía estar “mejor” preparada anatómicamente que el hombre, cuando las condiciones temperamentales atentan de manera negativa contra todas las condiciones “naturales” que la mujer presenta. La mujer no “puede” realizar ejercicios de mayor altura que los hombres porque está condicionada “naturalmente” a ponerse mas nerviosa y “naturalmente” también teme mas a los accidentes que los hombres. Fundamentos nuevamente desde el campo de la ciencia, de la fisiología y la anatomía, que se confunden constantemente con valoraciones culturales.

En cuanto a los ejercicios de suspensión, es evidente también que los hombres estarán mejor preparados anatómicamente que las mujeres debido a la mayor fuerza muscular en la zona del tronco, brazos y cintura torácica, que viene describiendo desde el comienzo del texto. Es así que el autor reafirma que la mujer debe realizar ejercicios de suspensión pero con el cuidado de que no queden suspendidas solo por los brazos sino que las ayude alguna otra parte del cuerpo. Y concluye “La mujer debe poseer no la fuerza del hombre, PERO SÍ LA SUFICIENTE COMO PARA DOMINAR SU CUERPO” (Langlade, A.1947: 20).

En cuanto a la marcha y la carrera, aquí el autor nos sorprende cuando nos dice que la marcha de la mujer “(...)siempre presenta un carácter de menor definición en su dirección. No revela directamente el fin de su objetivo. Esto se debe no solo a condiciones temperamentales sino físicas (Langlade, A. 1947:21)” Aquí las justificaciones anatómicas llegan a límites impensados, debido a que la mujer tiene la pelvis un poco rotada, esto hace que su marcha sea menos precisa que la del hombre, al punto de no revelar “el fin de su objetivo”. La marcha de la mujer se define como imprecisa, y esto no es solo por condiciones temperamentales, que no sabemos cuales serían esas condiciones temperamentales que la hacen ser así, debido a que el autor en ningún momento las detalla. Podemos pensar que es debido a la excitabilidad del sistema nervioso, pero se nos hace muy difícil realizar el vínculo de este fundamento con una marcha poco precisa. A su vez, agrega que debido a su temperamento también, la mujer tendrá una marcha poco energética.

Por último tenemos los ejercicios de saltos y los de agilidad en el suelo que sería como una síntesis de todos los anteriores. En cuanto a los ejercicios de saltos, la fundamentación de las limitaciones femeninas para su realización viene específicamente dada por el aparato reproductor femenino. Que cuando describió las características morfológicas del mismo aclaró que la mujer suele tener problemas de prolapso uterino y esto podía ser debido a dos situaciones especiales: el exceso de fuerza o las caídas abruptas de algún salto. Es así que al momento de describir qué tipos de saltos puede realizar la mujer, distingue entre dos “tipos fundamentales femeninos”, por un lado, la mujer NULÍPARA (que aún no parió) y por el otro lado la mujer MULTÍPARA (que ya atravesó uno o más partos). Estos dos tipos fundamentales de mujeres son importantes de distinguir porque en el primer caso, los músculos como el perineo se encuentran en situación ideal para poder realizar los saltos y en el segundo caso habría que estar controlando aún más a las mujeres para que no generen un prolapso uterino. A su vez,

Uniendo a estas condiciones físicas, las de carácter psíquico, como la de menor resolución y decisión en la acción, nos encontramos frente a un conjunto de menores posibilidades. Pero si bien es cierto que las posibilidades de salto de la mujer son menores que las del hombre, no significa que sean nulas y que ellas les estén vedadas (Langlade, A.1947:22). Nuevamente, no son solo las condiciones anatómicas que determinan a la mujer en sus ejecuciones, sino también las temperamentales. La mujer tiene menos capacidad de resolución y decisión de acción que el hombre, lo que la determina al momento de realizar un salto gimnástico.

### **Algunas consideraciones finales**

A lo largo del trabajo intentamos analizar cuestiones referentes a la gimnástica femenina de la época, fundamentaciones que Langlade intentaba relacionar desde el campo de lo científico y que a nuestro entender eran del campo de lo cultural.

Es imperioso para nosotros resaltar que desde el ISEF, mediante los escritos de Langlade, se intentaba constantemente fundamentar a la gimnástica desde la fisiología, anatomía y la salud; incluyendo a la gimnástica femenina en estas fundamentaciones. Pero la gimnástica femenina se introduce en el plano de lo social, como aclara Langlade al principio del texto que el lugar de la mujer en la

sociedad está cambiando, debían evidentemente los hombres intentar delimitar algunos espacios. La gimnástica era un espacio el cual las mujeres tenían que ocupar pero no podían salirse de las reglas que los hombres bajo el lema científico les imponían. Las mujeres “deben” ser mas temerosas que los hombres, pero no por cuestiones “naturales” sino porque la sociedad así las necesita, el hombre fuerte, vigoroso y valiente frente a una mujer débil, flexible y temerosa. La gimnasia no escapa ni escapó a estas condicionantes culturales, pero tuvo la habilidad de buscar fundamento en la ciencia, lo cual le dio a lo largo de los años cierta credibilidad y validez. De hecho al día de hoy si evaluamos las gimnasias deportivas, en gimnasia artística, los elementos o aparatos que deben realizar las mujeres tienen claramente sus fundamentos en estas mismas justificaciones que presenta Langlade. Ahora bien, ¿hasta cuándo estas justificaciones seguirán dominando en el campo de la gimnasia?

#### **Referencias bibliográficas:**

Copeland, R.; Cohen, M. (1983). *¿Qué es danza? Lectura sobre teoría y crítica*. Traducción: Susana Tambutti. Oxford University Press.

Craviotto, A.; Malán, P. (2013). Entre la gimnasia y el deporte: la configuración de la Educación Física en el Uruguay (1911-1930). *Políticas Educativas, Porto Alegre*, v. 7, n.1, p. 32-42, ISSN: 1982-3207

Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad del saber*. Siglo veintiuno editores, BsAs, Argentina.

Galak, E. (2009). *El oficio del maestro de gimnasia. Una mirada de las prácticas gimnásticas a través de los simpson*. Ágora para la EF y el Deporte, n.º 11, 63-78

Langlade, A. (1947) *La gimnástica femenina*. S/Ed. Montevideo, Uruguay.

Langlade, A; Rey de Langlade, N. (1970). *Teoría general de la gimnasia*. Stadium, BsAs, Argentina.

Ljunggren, J. (2011). *¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX?* En: Scharagrodsky, P. (2011) *La invención del “homo gymnasticus” Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*. Prometeo libros, Bs As, Argentina.

Soares, C. (2006) *Las corrientes gimnásticas europeas y su contenido: una historia de rupturas y permanencias*. En: ROZENGARDT, R. (Coord.) *Apuntes de historia para profesores de educación física*. Buenos Aires: Miño y Dávila, p.

223-242.